

# PROYECTO HUMANAE VITAE

## DE LOS ORÍGENES DE LA CONTRACEPCIÓN A LA HUMANAE VITAE: ALGUNOS EPISODIOS SILENCIADOS

Autor: Gonzalo Herranz, Universidad de Navarra. Email: gherranz@unav.es

### **CAPÍTULO IV. LOS MÉDICOS CATÓLICOS Y LAS RESOLUCIONES DE LA AMA SOBRE CONTRACEPCIÓN**

#### Resumen

En el presente capítulo se estudiará la relación que los médicos católicos de los Estados Unidos mantuvieron con el Informe que el Comité para el Estudio de las Prácticas Contraceptivas emitió en 1937, y que originó la Resolución institucional que aprobó esas prácticas.

En un primer momento se analizará la participación que tuvieron algunos médicos católicos, como miembros del Comité, en la producción del citado Informe. En un segundo momento, se abordará las reacciones que manifestaron las asociaciones de médicos católicos y algunos teólogos ante el Informe de la AMA.

Al tratar de ambos aspectos, se ha de tener presente que el Papa Pío XI había promulgado, siete años antes, la carta encíclica *Casti connubii*, en la que el Pontífice había confirmado con mucha energía la condena de la contracepción artificial, condena tradicional en la Iglesia católica, pues tenía remotos antecedentes en el Magisterio y contaba con la adhesión general de los fieles católicos. Pero, como se mostrará en el cuerpo del capítulo, no fue esa la posición que adoptaron algunos miembros del Comité de la AMA cuya condición de católicos era públicamente conocida.

En 1936, la Cámara de Delegados de la AMA publicó la Resolución del Comité para el Estudio de las Prácticas Contraceptivas en el que se mantenía el rechazo institucional al control de los nacimientos. Había dos católicos entre los cinco miembros del Comité:

John Rock y George Kosmak, que se contaban entre los más destacados ginecólogos del momento. Además, otros dos de sus cinco miembros habían estudiado en universidades católicas, y enseñaban o habían enseñado en algunas de ellas.

Meses después de que el Comité presentara su Informe provisional en 1936, la Junta Directiva decidió ampliar a nueve el número de sus miembros, añadiendo a los cinco ya en funciones otros cuatro, de los que uno era católico.

Como ya se indicó en otro Capítulo, el Informe del Comité de 8 de junio de 1937 significó un giro radical en la postura de la AMA hacia la contracepción; que, de ser rechazada como impropia de la medicina, pasó a ser incluida entre los actos propios de ella.

¿Cómo conciliar la fuerte presencia de católicos en el Comité con la presentación de un Informe cuyo contenido y conclusiones estaban en notoria contradicción con la firme y bien conocida doctrina moral de la Iglesia de Roma?

G. Kosmak, a pesar de su afirmada notoriedad como católico practicante, nunca mantuvo una posición plenamente acorde con la enseñanza de la Iglesia sobre la contracepción. Por el contrario, asumió un papel cada vez más activo en la empresa de reconocer la contracepción como actividad médica.

John Rock, a pesar de su notoriedad de católico, fue a lo largo de toda su dilatada carrera un activo promotor de la contracepción como responsabilidad del médico. Su discrepancia con la doctrina del Magisterio nunca le causó problemas de conciencia.

Se ha de concluir, por tanto, que la etiqueta de "católico practicante" o "católico devoto" asignada a Kosmak y Rock no tiene en cuenta sus ideas sobre las prácticas contraceptivas.

Junto a esto, la nueva actitud de la AMA supuso una fuerte contrariedad para los médicos y los teólogos moralistas interesados en la ética de la medicina que habían hecho suyas las enseñanzas de la encíclica.

Dos días después de aprobada la Resolución de 1937 por la AMA, el *News Catholic Service* difundía la noticia, fechada el 10 de junio, de que la Federación de Gremios Médicos Católicos, reunida en Atlantic City, había hecho pública una Declaración que condenaba en lenguaje encendido de la citada resolución. Afirmaba tal Declaración que los médicos católicos se negaban a alinearse con colegas que suscribían una filosofía pagana y que pretendían convertirlos en los sepultureros de la nación o, mediante el aborto y la eutanasia, en sus verdugos. Y añadía que "la práctica por cualquier motivo de la contracepción artificial pervierte el orden moral, provoca la desconfianza mutua en los esposos que la usan, y su uso por razones médicas socava las virtudes sobre las que se funda la civilización cristiana." Concluía que "ninguna necesidad humana puede conferir al médico el derecho a quitar la vida o a impedirla... Cualquiera que sean los derechos legales de ahora o del futuro, la Federación afirma que los derechos legales no son necesariamente derechos morales, pues no raras veces están en oposición directa a los derechos de Dios".

A la condena de los médicos se sumó la simultánea desaprobación de los teólogos moralistas. Así, el Padre Cox, S.J., profesor de Ética en la Fordham University, además de reprobó la decisión de la AMA como "un nuevo avance de la ideología pagana sobre la vida en su origen y en todas sus fases, que ha propiciado una situación mundial que no concuerda ya con la razón ni con el sentido común", propuso la creación de una "legión de la decencia" para combatir a los productores de contraceptivos y a los médicos que aprueban su uso.

Tampoco se hizo esperar la reacción de Comité Ejecutivo de la Asociación Católica de Hospitales. En su resolución de 18 de junio de 1937, solicitó a la AMA que aclarara la confusa situación creada por las discrepancias existentes entre el informe y los titulares de prensa sobre la resolución y las recomendaciones de la Cámara de Delegados. La Asociación Católica de Hospitales reconocía que la AMA había cambiado su actitud frente a la contracepción, pero encontraba que la Resolución era en muchos puntos imprecisa, por lo que pedía con energía a la AMA que definiera con precisión cuál era su actitud. Además, rehusaba aceptar que la Resolución fuera auténtica expresión del parecer de todos los miembros de la Cámara de Delegados. Como era de esperar, dada la política de la AMA, la petición de la Asociación Católica de Hospitales quedó sin respuesta.

Lógicamente, tampoco faltaron las condenas de los miembros del episcopado de EE.UU.

# PROYECTO HUMANAE VITAE

**Introducción:** Son dos, al menos, los aspectos importantes que conviene considerar sobre la relación que los médicos católicos de los Estados Unidos mantuvieron con el Informe que el Comité para el Estudio de las Prácticas Contraceptivas emitió en 1937, y que originó la Resolución institucional que aprobó esas prácticas. El primer aspecto se refiere a la participación que tuvieron algunos médicos católicos, como miembros del Comité, en la producción del citado Informe. El segundo aspecto relata las reacciones que manifestaron las asociaciones de médicos católicos ante la adopción del Informe por parte de la AMA.

Al tratar de ambos aspectos, se ha de tener presente que el Papa Pío XI había promulgado, siete años antes, la carta encíclica *Casti connubii*, en la que, como es bien sabido, el Pontífice había confirmado con mucha energía la condena de la contracepción artificial<sup>1</sup>, condena tradicional en la Iglesia católica, pues tenía remotos antecedentes en el Magisterio<sup>2</sup> y contaba con la adhesión general de los fieles católicos<sup>3</sup>. Pero, como se muestra a continuación, no fue esa la posición que adoptaron algunos miembros del Comité de la AMA cuya condición de católicos era públicamente conocida.

## 1. Médicos católicos en el Comité de 1936

En 1936, cuando la Cámara de Delegados de la AMA publicó la Resolución del Comité para el Estudio de las Prácticas Contraceptivas en el que se mantenía el rechazo institucional al control de los nacimientos, nadie, tanto en los medios de opinión pública como en el interior de la AMA, hizo alusión a la presencia de católicos entre los miembros del Comité. Éste se había constituido en virtud de una decisión adoptada en la sesión de Atlantic City de 1935, que la Junta Directiva ejecutó al nombrar sus cinco miembros: Carl Henry Davis, que actuaría como presidente, George W. Kosmak, James R. Bloss, John Rock y William C. Woodward. Dos de ellos, John Rock y George Kosmak, que se contaban entre los más destacados ginecólogos del momento, eran tenidos por católicos bien notorios<sup>4</sup>. Había, pues, razones para sospechar que el dictamen de repulsa de la contracepción emitido por el Comité en 1936 podría haber dependido de las convicciones religiosas de los católicos en el Comité, tanto más cuanto que otros dos de sus cinco miembros habían estudiado en universidades católicas, y enseñaban o habían enseñado en algunas de ellas<sup>5</sup>. Pero nadie llamó la atención sobre esa circunstancia. Es posible suponer que tal presencia, numéricamente desproporcionada, de médicos católicos en el Comité fuera mero resultado del azar; pero es igualmente posible sospechar que se debiera a un propósito, deliberado de la Junta directiva de la AMA, que consideró que la presencia de católicos en el Comité de 1936 podría desempeñar un papel importante tanto para garantizar el mantenimiento de la tradicional condena institucional de la contracepción, como para dar testimonio de que la AMA estaba libre de prejuicios anticatólicos. historiadores de la contracepción<sup>6</sup>.

## 2. Médicos católicos en el Comité de 1937

Cuando el Comité presentó su Informe provisional en 1936, recomendó a la Cámara de Delegados que se le concediera una prórroga para dar término a su encargo. La petición no sólo fue aprobada, sino que la Junta Directiva, ante el mucho trabajo que iba a recaer sobre el Comité, decidió ampliar a nueve el número de sus miembros, añadiendo a los cinco ya en funciones, otros cuatro: William A. Coventry, Richard J. O'Shea, Willard R. Cooke y Everett D. Plass<sup>7</sup>. Como ya se indicó anteriormente, el Informe del Comité de 1937, una vez que fue adoptado como

# PROYECTO HUMANAE VITAE

Resolución por la Cámara de Delegados, significó un giro radical en la postura de la AMA hacia la contracepción; que, de ser rechazada como impropia de la medicina, pasó a ser incluida entre los actos propios de ella. Y, de nuevo, volvió a ocurrir que nadie, ni en los medios de opinión pública, ni en el ámbito interno de la AMA, llamó la atención sobre la presencia de católicos en el Comité.

Ese silencio hace más incitante la tarea de buscar respuesta a la cuestión de cómo conciliar la fuerte presencia de católicos en el Comité con la presentación de un Informe cuyo contenido y conclusiones estaban en notoria contradicción con la firme y bien conocida doctrina moral de la Iglesia de Roma. Es, por eso, obligado preguntarse si los miembros católicos del Comité ofrecieron alguna justificación de su conducta disidente. En los Proceedings de las correspondientes sesiones de la AMA (Kansas City, 1936; Atlantic City, 1937) no se encuentra indicio alguno sobre el particular<sup>8</sup>. ¿Ofrece la literatura datos que iluminen el problema? Algunos pueden encontrarse: pocos e indirectos los relativos a Kosmak; más abundantes los referidos a Rock.

George Kosmak. Kosmak, a pesar de su afirmada notoriedad como católico practicante, nunca mantuvo una posición plenamente acorde con la enseñanza de la Iglesia sobre la contracepción. Ciertamente, se opuso, y con gran firmeza, a los movimientos en pro de la contracepción dirigidos por no-médicos, e igualmente reprobaba la contracepción de fines hedónicos o socio-económicos. Pero ya en sus primeras publicaciones, afirmó con mucha energía que los médicos gozaban de la potestad de recomendar la contracepción cuando la consideraran necesaria de acuerdo con rígidos criterios médicos<sup>9</sup>. Posteriormente, influido por Dickinson y por su propia participación en el Comité Nacional de Salud Materna, en el que entró para encontrar una alternativa responsable a las actividades profesionalmente sospechosas de la Liga del Control de Nacimientos dirigida por Sanger<sup>10</sup>, asumió un papel cada vez más activo en la empresa de reconocer la contracepción como actividad médica. Lo hizo desde sus influyentes cargos de presidente de la Sociedad Médica del Estado de Nueva York, de editor del American Journal of Obstetrics and Gynecology, y, sobre todo, como miembro de la Cámara de Delegados de la AMA y de su Comité para el Estudio de la Contracepción. Secundó muy activamente la gestión por la Cámara de las Resoluciones de 1936 y 1937.

En ninguno de sus artículos se declaró católico. Por el contrario, su distanciamiento de la doctrina católica queda bien patente en numerosas publicaciones suyas en defensa de las indicaciones médicas y sociales de la contracepción: "Las indicaciones [de la contracepción], tanto médicas como sociales, han sido establecidas de un modo más que satisfactorio; la adecuada investigación científica de medios y métodos ha servido para demostrar la ineficacia de los procedimientos de años atrás; y se ha afianzado la idea de que el médico deberá ejercer sus prerrogativas al emplear los métodos contraceptivos como parte de su práctica legítima"<sup>11</sup>. Además, se mostró desencantado por las limitaciones del método del ritmo: "¿Cómo se podrá imponer tal método de auto-control al extenso grupo de personas que más necesitadas están de un método de espaciamento de los hijos o de contracepción que esté libre de fallos?"<sup>12</sup>. No ocultó, sin embargo, sus temores sobre los efectos de la contracepción a largo plazo, no sólo sobre el crecimiento de la población sino sobre "la decisión de hombres y mujeres de no aceptar sus responsabilidades procreativas"<sup>13</sup>.

John Rock. Aunque, dado su prestigio, jugó un papel muy importante en la adopción por la AMA de la contracepción, es llamativo que en ninguna de las dos biografías hasta ahora publi-

# PROYECTO HUMANAE VITAE

cadaver sobre Rock, se haga mención de su participación en el Comité para el Estudio de la Contracepción<sup>14</sup>. Sin embargo, el propio Rock, en una nota a pie de página de su libro *The Time Has Come*, refiere que fue miembro de ese Comité, enumera las recomendaciones del Informe, del que afirma que fue adoptado por unanimidad, pero no ofrece ninguna explicación de porqué él y el Comité volvieron en 1937 la espalda al Informe que habían presentado el año anterior<sup>15</sup>.

Es digno de notar que Rock, a pesar de su notoriedad de católico, fue a lo largo de toda su dilatada carrera un activo promotor de la contracepción como responsabilidad del médico. Su discrepancia con la doctrina del Magisterio nunca le causó problemas de conciencia. Su biógrafa McLaughlin le atribuye, sin indicar fuente ni fecha, unas palabras muy significativas: “muy pronto en mi vida separé la biología de la teología, y nunca las volví a confundir”<sup>16</sup>. Efectivamente, ya en 1931, recién publicada la encíclica *Casti connubii*, Rock firmó, junto a otros distinguidos médicos de Massachussets, un escrito pidiendo la legalización de la contracepción en aquel Estado<sup>17</sup>. Al año siguiente, en una de sus revisiones anuales sobre avances en obstetricia, se refirió a la contracepción como la recomendación más correcta que el médico puede hacer en aquellos casos en que una nueva gestación pudiera arruinar la salud o la razón de la mujer, o poner en peligro su vida. En una alusión, apenas disimulada, a la encíclica, advertía Rock que el médico no puede soslayar el deber de prescribir métodos eficaces: no puede recomendar ciegamente la abstinencia o rehusar el tratamiento, pues sería como traicionar su compromiso médico para aliarse con otra profesión. “En el así llamado mundo cristiano, muchos hombres honrados encontrarán justificación para esto. Es, sin embargo, erróneo que el médico pretenda hacer creer que en tales casos él está practicando medicina”<sup>18</sup>.

Publicó Rock, en 1949, con Loth un libro donde describía con detalle los procedimientos contraceptivos entonces en uso, en el que se incluyó un capítulo, escrito por el Rev. Carroll, de la Universidad Católica de América, sobre el punto de vista de la moral católica sobre aquellos procedimientos<sup>19</sup>.

Como veremos más adelante, será necesario esperar al desarrollo de la contracepción hormonal para conocer más a fondo la actitud de Rock sobre la relación entre la ciencia médica y la religión. De momento, se ha de concluir que la etiqueta de “católico practicante” o “católico devoto” asignada a Kosmak y Rock no tiene en cuenta sus ideas sobre las prácticas contraceptivas.

### 3. Reacción de los católicos (médicos, teólogos moralistas y pastores) a la decisión de la AMA de 1937

Ya se ha señalado, que la decisión de la AMA de 8 de junio de 1937 chocaba frontalmente con la doctrina de la Iglesia católica sobre la contracepción y con la convicción generalizada entre los fieles católicos de que la contracepción era contraria a la moral de la Iglesia.

La nueva actitud de la AMA supuso, a su vez, una fuerte contrariedad para los médicos y los teólogos moralistas interesados en la ética de la medicina que habían hecho suyas las enseñanzas de la encíclica. Conocer cómo esos médicos y teólogos reaccionaron ante la nueva situación creada en la AMA es asunto de no poco interés, pues es apenas conocido y ha sido, por ello, poco investigado. El tema es, además, complejo, pues implica no sólo buscar en la prensa general y profesional las opiniones expresadas, sino también analizar los argumentos, profesionales y morales, que servían de apoyo a los críticos de la Resolución de la AMA sobre

# PROYECTO HUMANAE VITAE

## Prácticas Contraceptivas.

Por desgracia, una de las partes en litigio prefirió callar. La AMA seguía una rígida política restrictiva en lo referente a la información sobre su gestión de gobierno. De un lado, las sesiones de la Cámara de Delegados se celebraban a puerta cerrada, de modo que sólo se hacían públicos los comunicados finales, pero no se informaba del contenido de los debates, en el caso de que estos se hubieran producido. De otro, los editores del JAMA, siguiendo una política consolidada por el paso de los años, no publicaban prácticamente artículos, comentarios o cartas al editor que discreparan de las decisiones de los órganos de gobierno de la institución. De hecho, en sus páginas no había lugar para el debate razonable de las decisiones tomadas en las sesiones anuales, incluidas las cuestiones éticas. Es obligado, por tanto, limitar estas consideraciones a lo publicado por la parte católica (médicos, teólogos moralistas y pastores). Parece indudable que la Resolución de junio de 1937 vino, en cierto modo, a romper un periodo de relativa tranquilidad entre la AMA y sus socios católicos. No se dieron, antes de 1937, ni prevenciones recíprocas ni conflictos doctrinales. Con el aliento de sus pastores y la ayuda técnica de la National Catholic Welfare Conference (NCWC), los católicos estaban, sobre todo, interesados en la justicia social, y muchos médicos católicos en extender la atención médica a todas las capas sociales en las circunstancias, muchas veces dramáticas, de la Gran Depresión. En materia de contracepción, ya desde tiempo atrás, los médicos católicos deseaban ante todo que se aclarara legislativamente la situación confusa e indeterminada heredada de antiguo. En 1926, la propia NCWC había presentado a la sesión de la AMA celebrada en Dallas (Texas) una moción por la que solicitaba que la Cámara de Delegados instara al Congreso de los Estados Unidos a legislar sobre prácticas contraceptivas y de control de la natalidad. La iniciativa no prosperó. La Cámara, persistiendo en su postura de mantenerse al margen en tan delicado asunto, prefirió dejar sin efecto la iniciativa de los católicos y, sin más explicaciones, devolvió la propuesta de estos a la Junta Directiva, la cual decidió archivarla. Esa conducta generó en los católicos un punto de desconfianza en la gestión democrática interna de la AMA. Lo pusieron de manifiesto en 1932, al informar la NCWC que había enviado una propuesta a la Cámara de Delegados de la AMA reunida en la sesión de Nueva Orleans, solicitando de nuevo la creación de un Comité para investigar los procedimientos de control de la natalidad. La petición fue denegada de modo unánime en una sesión secreta. La NCWC lamentaba que no se hubiera hecho público lo discutido en esa sesión<sup>20</sup>.

Dos días después de aprobada la Resolución de 1937 por la AMA, el News Catholic Service difundía la noticia, fechada el 10 de junio, de que la Federación de Gremios Médicos Católicos, reunida en Atlantic City, había hecho pública una Declaración que condenaba en lenguaje encendido de la citada resolución. Afirmaba tal Declaración que los médicos católicos se negaban a alinearse con colegas que suscribían una filosofía pagana y que pretendían convertirlos en los sepultureros de la nación o, mediante el aborto y la eutanasia, en sus verdugos. Y añadía que "la práctica por cualquier motivo de la contracepción artificial pervierte el orden moral, provoca la desconfianza mutua en los esposos que la usan, y su uso por razones médicas socava las virtudes sobre las que se funda la civilización cristiana." Concluía que "ninguna necesidad humana puede conferir al médico el derecho a quitar la vida o a impedirla... Cualquiera que sean los derechos legales de ahora o del futuro, la Federación afirma que los derechos legales no son necesariamente derechos morales, pues no raras veces están en oposición directa a los derechos de Dios"<sup>21</sup>. Sorprende, sin embargo, que el texto de la noticia mencione



# PROYECTO HUMANAE VITAE

el hecho de que a la reunión de la citada Federación asistieran 75 delegados, “que también habían sido delegados en la convención nacional de la AMA”. Es probable que alguno de ellos formara parte de la Cámara de Delegados y que, dado el tenor de la Declaración arriba citada, hubieran votado, si hubiera habido votación libre, en contra de la Resolución, rompiendo así su unánime aprobación<sup>22</sup>.

A la condena de los médicos se sumó la simultánea condena de los teólogos moralistas. Así, el Padre Cox, S.J., profesor de Ética en la Fordham University, además de reprobar la decisión de la AMA como “un nuevo avance de la ideología pagana sobre la vida en su origen y en todas sus fases, que ha propiciado una situación mundial que no concuerda ya con la razón ni con el sentido común”, propuso la creación de una “legión de la decencia” para combatir a los productores de contraceptivos y a los médicos que aprueban su uso<sup>23</sup>.

No se hizo esperar la reacción de Comité Ejecutivo de la Asociación Católica de Hospitales. En su resolución de 18 de junio de 1937, solicitó a la AMA que aclarara la confusa situación creada por las discrepancias existentes entre el informe y los titulares de prensa sobre la resolución y las recomendaciones de la Cámara de Delegados. La Asociación Católica de Hospitales reconocía que la AMA había cambiado su actitud frente a la contracepción, pero encontraba que la Resolución era en muchos puntos imprecisa, por lo que pedía con energía a la AMA que definiera con precisión cuál era su actitud. Además, rehusaba aceptar que la Resolución fuera auténtica expresión del parecer de todos los miembros de la Cámara de Delegados<sup>24</sup>. Como era de esperar, dada la política de la AMA, la petición de la Asociación Católica de Hospitales quedó sin respuesta.

Lógicamente, no faltaron las condenas de los miembros del episcopado, como la inmediata y ponderada del Arzobispo de Nueva Orleans. Mons. Rummel se lamentaba del cambio de actitud de la AMA, pues se trataba de un asunto vital que podría afectar profundamente la vida religiosa, moral y social de la nación. “Es de lamentar que un grupo de personas que gozan de gran prestigio se hagan responsables de la demolición de uno de los más importantes pilares de la sociedad, a saber, el uso recto del sagrado privilegio del matrimonio y del desarrollo moralmente robusto de los hogares y familias de América”<sup>25</sup>.

El eco de la respuesta católica llegó lejos. El Sunday Times, de Perth, en Australia Occidental, tras comentar con crudeza la decisión de la AMA “de tomar a su cargo 342 consultorios de contracepción y los millones de dólares del comercio contraceptivo,” aludía a la “violenta reacción del clero católico y a la declaración de la Federación de Gremios Médicos Católicos”. Se preguntaba cuál sería la conducta del nuevo Presidente de la AMA, el católico Dr. Abell, ante la nueva Resolución. Esta, curiosamente fue aprobada en el intervalo que medió entre la elección de Abell y su toma de posesión del cargo<sup>26</sup>. Por su parte, el Corresponsal en Nueva York del South African Medical Journal dio una descripción detallada de las acciones de la AMA, de la Federación de Médicos Católicos y de la Liga Americana de Control de la Natalidad/Consejo Médico Nacional sobre Control de la Natalidad<sup>27</sup>.

---

<sup>1</sup> En la encíclica, fechada el último día del año 1930, el Pontífice reiteraba con palabras firmes la condena moral de la contracepción: “La Iglesia católica ... una vez más promulga que cualquier uso del matrimonio, en el que maliciosamente quede el acto destituido de su propia y natural virtud procreativa, va contra la ley de Dios y contra la ley natural, y los que tal cometen, se hacen culpables de un grave delito.” Pío XI, Casti connubii, 21.

# PROYECTO HUMANAE VITAE

<sup>2</sup> Ver Noonan JT. *Contraception: A History of Its Treatment by the Catholic Theologians and Canonists*. Enlarged Edition. Cambridge, Mass: Belknap Press; 1986, en especial la Decisión de la Congregación del Santo Oficio de 21 de mayo de 1851m (p. 403).

<sup>3</sup> Que la contracepción era incompatible con la moral católica era una convicción profunda e indudable para los fieles católicos y sus pastores. Según McGreevy, "Los católicos en los años 1930s incluían la contracepción, la esterilización forzada, la eutanasia y el aborto en la misma categoría de acciones aborrecibles". McGreevy JT. *Catholicism and American Freedom: A History*. New York: W.W. Norton; 2003: 223.

<sup>4</sup> Ya en los años 1930s, la confesionalidad católica de Rock era de conocimiento general. En la bibliografía sobre contracepción, son muy numerosas las ocasiones en que su nombre aparece enlazado al epíteto "católico devoto". Aunque con menos frecuencia, el de George Kosmak aparece acompañado de "católico practicante" (p. ej., Reed J. *Doctors, birth control, and social values, 1830-1970*. In: Vogel MJ, Rosenberg CE, eds. *The Therapeutic Revolution: Essays in the Social History of American Medicine*. University of Pennsylvania Press; 1979: 109-133, 121; o Engs RC. *The Progressive Era's Health Reform Movement: A Historical Dictionary*. Westport, CT: Greenwood Publ. Group; 2003: 80), o simplemente de "ginecólogo católico": Gray M. *Margaret Sanger. A Biography of the Champion of Birth Control*. New York: Richard Marek Publishers, 1979: 286.

<sup>5</sup> Carl Henry Davis, el presidente del Comité, aunque no católico, era Profesor de Ginecología y Enfermedades de la Mujer, y Director del Departamento de Obstetricia y Ginecología en la Escuela de Medicina de la Marquette University, de Milwaukee, una universidad católica. William C. Woodward había estudiado medicina en la Universidad de Georgetown, también católica, y enseñó Derecho médico en su Escuela de Medicina. En Georgetown había obtenido, ya siendo médico, un Doctorado en Leyes.

<sup>6</sup> No se ha de olvidar que, en la AMA, la designación de los miembros de los Comités era función encomendada al Comité Ejecutivo de la Junta Directiva, que disponía de plena libertad para su elección. La Junta no estaba obligada a hacer públicas las razones de esos nombramientos.

<sup>7</sup> Richard O'Shea, uno de los nuevos miembros, era católico.

<sup>8</sup> Se habla de indicios, pues existía la costumbre tradicional en la AMA de mantener secretas las deliberaciones de sus Sesiones anuales. Los Proceedings de ellas contienen –aparte de las conferencias del Presidente, referencias a eventos sociales y saludos– los textos escritos de los documentos presentados y de las resoluciones tomadas en la Cámara de Delegados y en la Junta Directiva, pero no de los debates, en caso de que se dieran, sobre los asuntos considerados. Tampoco parece que haya documentación publicada o archivada sobre las sesiones preparatorias de los comités.

<sup>9</sup> "... podemos aceptar que no hay problemas ni diferencias de opinión con respecto a la necesidad de imponer medidas contraceptivas en ciertos casos. La tuberculosis, las cardiopatías y los cuadros nefríticos se cuentan entre las enfermedades generales más comunes que exigen evitar la gestación". Kosmak GW. *The Broader Aspects of the Birth Control Propaganda as it Should Interest the Physician*. *Am J Obstet Gynecol* 1923;6:276-285.

<sup>10</sup> Engs RC. *The Progressive Era's Health Reform Movement: A Historical Dictionary*. Westport, CT: Greenwood Publ. Group; 2003: 80.

<sup>11</sup> Kosmak GW. *Contraceptive Practices*. *Am J Obstet Gynecol* 1940;40:652-654.

<sup>12</sup> Kosmak GW. *The Responsibility of the Medical Profession in the movement for 'Birth Control'*. *JAMA* 1939;113:1553-1559, 1556.

<sup>13</sup> Kosmak GW. *Contraceptive Practices*. *Am J Obstet Gynecol* 1940;40:652-654.

<sup>14</sup> McLaughlin L. *The Pill, John Rock, and the Church. The Biography of a Revolution*. Boston: Little, Brown and Co.; 1982; Marsh M, Ronner W. *The Fertility Doctor: John Rock and the Reproductive Revolution*. Baltimore: Johns Hopkins University Press; 2008.

<sup>15</sup> Rock J. *The Time Has Come. A Catholic Doctor's Proposals to End the Battle over Birth Control*. New York: Alfred A. Knopf; 1963. Nota 3 al pie de página 79.

<sup>16</sup> McLaughlin, p. 27. Asbell refiere el testimonio de Katharine McCormick, que explicaba que Rock era un "católico reformado", cuya postura es que la "religión nada tiene que ver con la medicina y el modo de practicarla, y que, si la Iglesia no interfería en sus asuntos, él no interferiría en los de ella". Asbell B. *The Pill: A Biography of the Drug That Changed the World*. New York: Random House; 1995: 130.

<sup>17</sup> Ames O. *Massachusetts Doctors Take the Initiative*. *Birth Contr Rev* 1932;15(2):51-52.

<sup>18</sup> Rock J. *Progress in Obstetrics*. *N Eng J Med* 1932;206:77-87, 77-78.

<sup>19</sup> Rock J, Loth DG. *Voluntary Parenthood*. New York: Random House; 1949. Loth era a la sazón Director de Información Pública de la Federación Americana de Paternidad Planificada. El libro no recibió muchos elogios. Vid., Tietze C. *Voluntary Parenthood*. *Quart Rev Biol* 1950;25:12.

<sup>20</sup> NCWC *Inquiry into Birth Control Rejected by Medical Assn*. *The Guardian/Arkansas Cath* 1932; May 28:7.

<sup>21</sup> *Catholic Physicians Denounce Medical Assn. For Birth Control Recognition*. *Ibid* 1937; June 19: 4.

<sup>22</sup> *Ibid*.

<sup>23</sup> *Opposition Legion Urged*. *Ibid*, p. 4.

<sup>24</sup> Schwitala AM. *The American Medical Association and Contraception*. *Hosp Progr* 1937;18:219-224.

<sup>25</sup> *Prelate Flays Medical Assn*. In *Statement*. *The Guardian/Arkansas Catholic*, 1937; June 19:4.

<sup>26</sup> *Doctors Approve Birth Control. Violent Catholic Protest*. *Sunday Times*, Perth, WA. Sunday 1 August, 1937: p. 1.

<sup>27</sup> *From Our New York Correspondent*. *American Letter: Contraception Approved, and Combated*. *South Afr Med J* 1937, Aug.